



EL BEBE ha de resignarse a una brusca transición entre la comodidad del útero que lo alojaba y la cama dura en que lo acuestan a los minutos de nacer.

Su bebé quiere muchas caricias!

Por Inés Duke Ledochowska

La "coya" que en el Altiplano trajina de la mañana a la noche con su "guagua" colgando de la espalda, la gitana andaluza que amamanta a su "churumbel" hasta que está crecidiño, la "mamma" napolitana que acuesta a su "scugnizzo" a su lado... madres primitivas, que no son vistas con buenos ojos desde los países más desarrollados.

Sin embargo, los pediatras las están reivindicando porque ellas brindan a sus hijos algo que las mujeres de naciones industrializadas han dejado de darles: contacto corporal, amor a través de la piel.

En una de las monografías sobre Psicología Genética, el doctor Lawrence Frank define a la piel como "la envoltura que contiene el organismo humano" y señala la importancia de la comunicación táctil que "afecta a todos los pedlaños de la vida animal: incluso, los pequeños organismos ciegos se sirven de este medio para andar por el mundo".

EL DOLOR DE NACER

Para Frank, la primera y la más elemental de las experiencias del ser humano es la táctil.

—El feto reacciona cuando lo tocan. Además, siente la presión cálida y homogénea del fluido amniótico, que constituye para él un refugio abrigado.

La antropóloga Margaret Mead dice que uno de los mayores impactos del nacimiento es el "shock epidérmico". También sugiere que, como la piel femenina es más sensible, mujeres y varones perciben al mundo con diferencias, desde el primer momento de la vida.

El sentido del tacto, una de las primeras guías de los recién nacidos, les enseña a diferenciar lo frío de lo caliente, lo áspero de lo suave: ositos de "peluche" y muñecas de trapo se eternizan así juntos a las cunas, sin que ningún juguete de factura sofisticada logre suplantarlos.

Si se priva al bebé de su aprendizaje táctil puede que encuentre dificultades posteriores para captar los universos simbólicos. El huérfano y, en general, toda criatura que pasó poco tiempo en brazos, será más vulnerable, puesto que el aprendizaje emocional también se inicia a través del tacto.

Potrillos, terneros, cachorros de gatas y perras son, en ese sentido, más afortunados que muchos bebés humanos: tan pronto recibiendo así masajes li-

teralmente vivificadores. Como bien lo saben los veterinarios, los animalitos privados de estas caricias o separados de sus madres pueden sumergirse en una abulia que los lleve, incluso, a la muerte.

BEBES AISLADOS, MARIDOS TORPES

En aras de la organización hospitalaria, el bebé ha de resignarse a una brusca transición entre la comodidad del útero que lo alojaba y la cama dura en que lo acuestan a los pocos minutos de nacer.

Esto es considerado como un "peligroso error de nuestra cultura" por Ashley Montagu, en su obra "Contacto, el significado humano de la piel" en la que sostiene que los bebés de países desarrollados ni son acariciados, ni sostenidos en brazos el tiempo suficiente. En cambio, se los relega a un corralito o se los ata al asiento de un automóvil.

La temprana separación física del niño y su madre le imprime un sello de aislamiento que ya no lo abandonará ni en su vida adulta. Se originan de esa manera maridos torpes y mujeres que sienten repulsión hacia el acto conyugal. Otras veces, unas y otros derivan compulsivamente hacia la promiscuidad sexual, presas del viejo deseo infantil insatisfecho de recibir caricias y tener contacto con otro cuerpo humano.

Aunque para la criatura, sentirse mecida sea sinónimo de saberse amada, la mayoría de los contactos que tiene con los mayores, son gestos orientados a atenderlo: vestirlo, limpiarle la nariz, darle de comer.

La madre le transmite su propia actitud hacia lo sexual: al amamantarlo sosteniéndolo con rigidez junto a sus senos; al cambiarle los pañales denotando si los órganos genitales le resultan repulsivos. Tales reacciones básicas, inoculables a los ojos del recién nacido y a su piel, pueden determinar su actitud afectiva para el resto de la vida. Se impone un retorno a relaciones más fluidas entre las madres y sus chicos, a fin de que no comiencen a engrosar desde el nacimiento, las filas de neuróticos. Pero, para ir al encuentro de sus criaturas, las mujeres tendrán que atravesar trincheras de biberones, cochecitos y otros implementos justificados racionalmente, pero que dejan la sospecha de que no son sino barreras... Algunos, les llaman "tecnología machista".

San Pablo: un "Gulag" en el Amazonas

Por Enrique Valls

Manos y pies de los que se van cayendo los dedos, rostros sin nariz y boca, ojos que han perdido la vista, seres que aparentemente van abandonando su apariencia humana: la lepra, hoy, al igual que en la Edad Media, en que sus portadores morían para el mundo, tiene su infierno propio en el leprovisorio de San Pablo, perdido en la selva amazónica del Perú.

En San Pablo, 360 leprosos de los 15 millones que existen en el mundo y que padecen del mal de Hansen, se hacinan en un hospital, por llamarle de alguna manera, que se cae a trozos, atacado por la humedad y la implacable voracidad de la selva. De esos 360, 34 hombres y 3 mujeres están ya inhabilitados por completo.

La comida, las medicinas, lo necesario para hacer justo la vida más llevadera en ese lugar, llegan tarde, mal o nunca. Nadie les visita, nadie se acuerda de ellos. Ha sido necesario que se llegaran a San Pablo los periodistas de una revista local, para que muchos en el Perú, sepan que tal lugar existe en la difícil geografía del país.

La población de San Pablo, es de 1.500 personas contando con los atacados por el bacilo de Hansen. Los familiares de los enfermos se han trasladado allí, con sus deudos, en un raro caso de solidaridad y también para sobrevivir.

Con todo, la existencia de la colonia hanseana ha mejorado algo desde el año de su fundación en 1926, en que era también una prisión, pues su edificio estaba rodeado de alambradas. En esa época morían de 3 a 4 enfermos por día, pero no por la enfermedad sino por la desnutrición. Se llegó a comer hasta limaduras de hierro.

El que cuenta esto, propio realmente de un "gulag" concentracionario, es un actual juez de paz, ciego por el mal, Hil-

delbrando Gómez, que entró en el leprovisorio cuando tenía 8 años, en 1942. Tal situación había convertido a los enfermos en personas que se detestaban unas a otras.

Pero en 1943 un médico, Máximo Kuczinsky, hizo eliminar el alambre de púas y unió a las dos partes de San Pablo, la de los sanos y los enfermos. Se adelantó así en diez años a la petición de las Naciones Unidas para que se terminara con las prisiones-leprovisorios.

En 1948 llegaron tres monjas a San Pablo. Con ello las heridas fueron curadas, se comió mejor, prosperó la vida espiritual de aquellos olvidados, a los que nadie conoce.

Hace nueve años el padre Ernesto Duvé convenció a los leprosos de que podían ser útiles a la sociedad y a ellos mismos. Se instaló un aserradero, una tienda en donde se vendía de todo un poco, una carpintería, una ferretería y se cultivaron pastizales para criar ganado. Segundo Reátegui es el panadero; ya no tiene nariz ni boca, pero trabaja con gusto para sus compañeros de infortunio.

Más siguen estando solos: los alimentos que deben enviarse desde Iquitos, capital de la amazonia peruana, a 1500 kilómetros de Lima, llegan con gran retraso y nunca en cantidad suficiente. Las medicinas corren la misma suerte. La burocracia no se acuerda de ellos. Y encima piden dinero por hacer los envíos que de justicia les corresponden a los leprosos.

LA DROGA Y LOS LEPROSOS

Para lograr ingresos que permitan paliar esas carencias, algunos leprosos se prestan a hacer de "correos" de narcotraficantes colombianos que pululan en la zona, provenientes de Leticia, Colombia, sobre el río fron-

terizo Atacuari.

Aunque hay un control militar particularmente severo, la reputación que inspiran los leprosos hace que los soldados obvien el registro de los enfermos, que de ese modo pasan la droga, la cocaína.

Hay que decir que los narcotraficantes procuran hacerse simpáticos entre los leprosos y sus familias. El último año nuevo llevaron 500 juguetes para sus "ahijados", cerveza y reses para un festín en regla. Son parte de los dividendos fabulosos que deja el negocio de la coca en el Perú y Colombia. Los niños de San Pablo dicen que su mayor aspiración cuando lleguen a mayores es ser traficantes de pasta básica de cocaína, por supuesto.

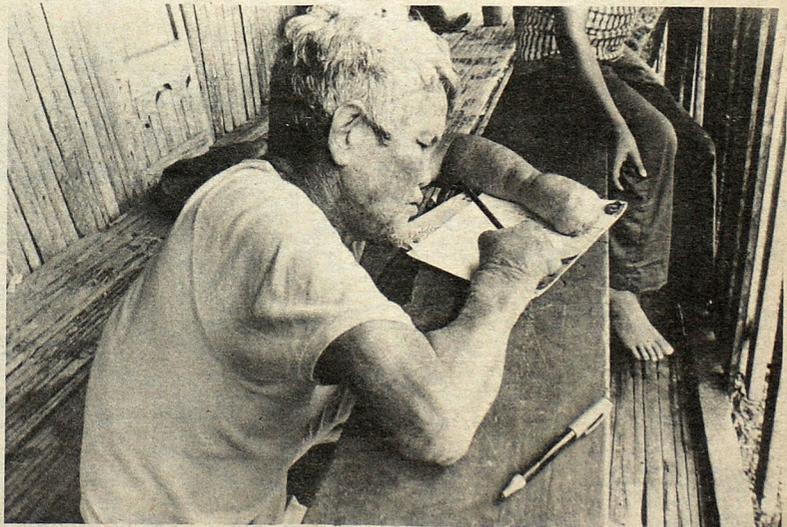
LA LEPRO DEBE EXTINGUIRSE DENTRO DE 50 AÑOS

Durante un congreso que acaba de realizarse en Lima sobre enfermedades infecciosas, un médico inglés, J. J. Turk, acaba de señalar que al igual que la viruela fue vencida en el mundo, la lepra debe serlo dentro de medio siglo aproximadamente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), está trabajando en la puesta a punto de una vacuna contra la lepra, que será primero probada en animales y luego en personas. Según Turk la lepra no es agresivamente contagiosa y es el leproso con un estornudo el que puede lanzar al ambiente los bacilos de Hansen.

Estos están revelando una gran resistencia a las drogas que se emplean para combatirles, por lo que la tarea de inmunizar es primordial si se quiere eliminar el bíblico mal. Los lugares donde ataca la lepra son la India, África, Filipinas, Malasia y en las zonas tropicales del Perú y Brasil. Ello no quiere decir que ese flagelo no se dé en regiones frías. Durante el siglo XIX un gran foco de lepra fue Noruega, señaló Turk.

¿Por qué se da la lepra en la selva? Podría deberse a ciertos hábitos alimenticios de los que allí viven. El doctor Meni Bergel, argentino, hizo una prueba al respecto. Empleando ratas las alimentó en grupos con verduras frescas, el primero; al segundo con carnes frescas; y al tercero con pescado seco y fermentado, alimento típico de muchos selváticos. Después inoculó a todas las ratas el bacilo de la lepra. Sólo las del último grupo adquirieron la enfermedad.



EL POETA del leprovisorio de San Pablo es Bernardo Dreyfus, de 42 años. Sólo le quedan ya los dedos necesarios para escribir sobre "un infierno de soledad"